



Ella ya no se acuerda

Barry no quería creer que su esposa tenía demencia senil. “Es un poco olvidadiza”, decía antes de cambiar el tema. Es más que ser un poco olvidadiza. Durante mucho tiempo, Barry tuvo que decirse estas palabras a sí mismo porque no podía decirlas en voz alta.

Aunque su cabeza lo sabía, su corazón luchaba con esa información (es otra forma de expresar la negación). Admitir que su condición iba más allá del olvido también lo obligaba a admitir que no habría mejoría. La próxima semana, recordará menos de lo que recuerda hoy. Durante mucho tiempo, Barry trató de excusar a su esposa, pero con el tiempo, su condición se hizo evidente. Con mucha más frecuencia, sus amigos le hacían preguntas acerca de la conducta de su esposa o de su extraña forma de escoger las palabras.

“Ya no se acuerda”, le dijo finalmente a un amigo. Su mirada confundida hizo que Barry se diera cuenta de que tenía que explicarle, pero solo le salieron cuatro palabras: “Ella... no... puede... recordar”. Su voz se quebró y su amigo dijo la palabra prohibida: “¿Alzheimer?”. Barry asintió con su cabeza porque sus emociones no le permitían pronunciarla.

Su amigo lo abrazó. “Lo siento por ella... también sé que vas a tener que llevar una carga pesada sobre tus hombros”. Entonces, Barry sonrió, quizás por primera vez en tres meses. Mi amigo me entiende.

Ese fue el comienzo de poder abrir su corazón y enfrentar la realidad. Es verdad, ella ya no recuerda, pero es más que eso. Tiene demencia, pero tiene a Barry a su lado para recorrer el camino de no recordar más.

Por encima de todo, Dios camina con ellos a través del valle profundo y oscuro.



Ella no recuerda, pero yo sí. Recordarla como era antes me da valor para enfrentar la nueva persona en quién se está convirtiendo.